

El momento perdido

Barcelona, 2 de junio de 2006

En el momento en que el debate político se distrae y – por temas importantes de la sociedad – no deja hueco para la seguridad vial, hay repuntes y los conductores también se distraen.

Durante las últimas semanas se han visto informaciones ya conocidas. En nuestro país la posibilidad de recibir una sanción, por exceso de velocidad y por exceso en alcohol, es muy pequeña en comparación con otros países europeos.

Cada vez que en España y Catalunya, aumenta la presión remota de ser sancionado, una parte de la población empieza a hablar de recaudación en vez de seguridad vial. Sería hora que las entidades que dicen también querer una mejora de la seguridad vial se inclinen definitivamente por el lado humano de las relaciones en la sociedad.

No hay suficientes puntos de control de incivismo en la calle y la carretera. A pesar de una mejora palpable de velocidades desorbitadas en las que se vislumbra una disminución, continua la convicción de que un límite de velocidad máxima significa que hay que ir a esa velocidad. Si te atreves a circular por debajo de la velocidad máxima – tendrás un concierto de bocinas detrás. Este concierto indica que los conductores y conductoras no han aprendido todavía lo que significan las señales de tráfico y que hay un camino muy largo para conseguir este aprendizaje.

El debate sobre si con tres gotas más de alcohol puedo conducir todavía legalmente denota otro fracaso en la enseñanza. La realidad es que desde la primera gota de alcohol conducimos con nuestro tiempo de reacción disminuido y no cumplimos con las exigencias de los demás usuarios de las vías públicas que confían en que usted esté en plenas facultades.

Doblar la esquina sin el cinturón puesto y con el niño de pie en la parte trasera del coche, es una clara inmoralidad e irresponsabilidad como padre.

Estos ejemplos explican que la educación vial ha fracasado en su mensaje. Lo que se pretende enseñar no es lo importante. Estamos perdiendo la seguridad vial por los suelos y por momentos. Cada año que el mensaje educativo falla y queda aplazado las indicaciones necesarias para un cambio de las actitudes básicas, matamos centenares – miles de conciudadanos innecesariamente. No se puede dejar pasar el momento. No se puede perder el tren.

Todavía hay demasiada condescendencia con los comportamientos incívicos y peligrosos. Falta la implicación de los políticos. Tanto los que tienen responsabilidad de gobierno como los líderes de los demás partidos políticos.

La seguridad vial y la protección de las futuras víctimas no pueden esperar que terminen otros debates sociales. Cada día perdemos vidas. Es mejor salvar un número de vidas que perder algún dinero. Desde P(A)T y AP(A)T exigimos más dedicación a la protección de la integridad física de los ciudadanos que se mueven por nuestras calles y carreteras.

Ole Thorson
Vicepresidente de P(A)T